

Luz que se refleja en un vidrio,

Y en otro

Y luego en otro, y otros.

Y estás vos.

Las sombras rectas de edificios oscuros,
los vientos fríos que carcomen cimientos
nunca podrán prevalecer.

Estás vos,
y sos un campanario dorado entre el carbón.

Estás vos,
con tu mirada que sufre porque hay olas
que sepultan la playa cada día.

Sos la mentira dichosa que los labios no quieren
y se conforman con pastos de verdad carcomida.

No ven tu perfil rosado a contraluz
cerca de la puerta que conduce al costado,

ni tus manos que ansiaron detenerme.
(y aferrándolas lucho)

Hoy te vi, te vi, me vi a tiempo,

Quizás muera en el hueco. No importa.

Hoy comprendí el silencio.

Las paredes nos hacen sentir más seguros.

Quizás, por comodidad, se fueron desarrollando
estos bosques notables,
tan altos, tan juntos y voraces,
para olvidar, para olvidarnos.

Ignorar el infinito.

Qué ilusión nos sucede día tras día,
después de poblamos de muros interiores.

Luego, al conseguir perdernos
en el devenir incesante de ladrillos,
solo nos estremecen los tedios,

(Por siempre y por siempre nos protejan de lo eterno)

Alegremente, nos marchitamos en paz, nos convertimos en polvo, vivimos nuestras pequeñas
historias, y amamos,

Y matamos, tan sólo en nombre nuestro.

Hay que dejar atrás a las palabras
pronunciadas por esos locos
en los corredores del palacio del viento,
esos seres de miradas punzantes y enjoyadas,
los ojos rancos de delirio que late.
Las manos verdes y ávidas.

La gata crece y crece,
mientras en su cola se enredan nebulosas
y en su vientre aloja las constelaciones.

La luz, que para nosotros es eterna,
se hace ajena,
cuando las pupilas de la gata se despiertan.
La piel del lomo se eriza, nacen chispas,
y aparecen planetas donde habrá otras palabras.

Y esta gata se mueve,
y ya existe,
y ya se despereza sin apuro.

Nosotros corremos y corremos
en nuestro punto insigne, olvidando:

Que las alas las llevamos .muertas, resignadas,
que esas hojas marchitas,
que esas horas vacías,
que esos espejos, rotos,
están abandonados.

El germen de la lluvia
se nutre de tu ojo derecho
y en el izquierdo pacen los rebaños de seres
aferrados al agua.

Así, sabrás, cada uno que me conoció
no me ha dejado ni la orla embarrada de olvido,
ralas olas que empapan las noches de silencio.

Nada de eso,
allá,
en los ojos de memorias acuáticas,
se mezcla este pasado de raros sentimientos,
que dan origen a estos tiempos.

Para eso se construyen mis muelles interiores,
para dejarme partir
en nave de diluvio silenciosa,
para llegar, tan lejos, al cobijo.

Mis muelles de quebracho:

Delirios disfrazados y fantasmas errantes
Los pueblan, ofendidos,
Porque a la noche salgo a buscar mis rebaños,
Perfumados de lluvia,

Salpicados de luna.

Hay quien sueña un sueño
de calles enormes,
de veredas distantes,
de cantos imposibles.
-corales del abismo-

Y cierra los ojos para confinarlos.

Hay quien llora sin lágrimas,
y sus sollozos aletean entre el ruido
de las calles furiosas
que negocian, siniestras,
los pasos de cada uno de nosotros.

Hay quien no sueña ni llora, pero piensa, y está desembarcando todo el tiempo en un puerto vacío.

Este es el enigma.

Y además está nuestro destino.

Nació en un día semigris
y después ya no supo cómo regresar.

(Después ya no quería, ni podía)

Y hubo como unas olas verdes,
algo de niebla.

Quizás no pudo pensarse
diferente

y por eso no le quedaba sino enamorarse
de las flores fugaces
absurdas como el filo fatal de aquel camino.

Sabia contar una leyenda,
la había aprendido .una noche,
de la noche,
cuando hubo poco en qué pensar,
y tantas sombras,
y tantos destinos posibles que nunca serán.

Cuando murió, me dicen que reía.

Soliloquio

De repente, .la lluvia,
como si alguien hubiera bajado una cortina
tristemente plateada,
con un vago murmullo,
y estuve solo.

La vereda vacía,
la anticuada nostalgia tanguera de este barrio,
brumoso y castigado,
a fuerza de poemas
de Lunes a Domingo.

Pero, ¿Sabés?
sobre los adoquines
ya casi extinguidos
y llorosos de aceite,
con pasos afiebrados me sigue
la esperanza,
que anoche me entregaron tus manos,
envolviéndome el cuerpo
de certezas y anhelos.

Exilio

Los dos rozamos juntos
muchas veces
los nombres de las calles
de esta ciudad plagada todavía
de espectros,
de arrabales indolentes, legendarios.

Poblamos juntos tanta noche incierta
signada por la duda y la inquietud.
La época del miedo vació los huesos,
la sangre,
de esperanza.

El frío descubrió azul, nuestra sonrisa
reflejada en el vidrio.

La madrugada,
apenas un abrigo.

Y una caricia atada a la cintura,
simplemente.

Sin mirar hacia atrás.

Rosario
a eso de las seis.

Hay algo de metálico en el aire,
algo
que hiera a la vida.

Quien más, quien menos,
sabe que el dolor es un trecho de todos los días.

Y caminar lento,
o atropellar las calles, siempre desiertas,
aunque estén recorridas,
es lo mismo.

Los semáforos no saben otra mueca
que la de su ojo dorado.

La luz se apaga.

El ala de un teatro infinito nos ciega del abismo.

Cobarde. Viscoso,
el calor de las ráfagas de la noche
(la noche a veces tan temida,
que recupera a veces tanto)

Y yo no se más,
ni puedo.

De a poco muero inevitablemente.

Un arroyo de agua pasajera,
remolinos al sol,
piedras bordadas en la orilla,
perfumado de sales
desde siempre enredado en montañas
oscuras, agrestes.

Un surco de agua
Cristalino, hirviente.
Sondeado de primaveras siempre nuevas,
que busca y busca su sonido, su imagen,
su voz, su afuera.

Mientras .las piedras .sin alma.
se derraman
eternamente desgastándole el cielo.

Las moles de cuarzo y de granito
lo ocultan de las lunas posibles,
y el arroyo
canta,
está luchando.

Aprendió a pintar sus propias noches

Y a inventar sus estrellas.

Es tan fácil
perderse en los caminos
que la gente ya no sale
sin sus brújulas.

Los árboles crecen
en cualquier parte
y es una sorpresa contundente
despertarse un día con un roble
robusto
dentro de los límites del dormitorio.

No hay que olvidarse.
y esto lo recomiendan los especialistas
una y otra vez,
de ponerse los anteojos oscuros
después de la ducha.

Y esto no es por la capa de ozono,
ni por la proximidad de las supernovas
recientemente descubiertas.

Es por algunas emociones del pasado
por suerte ampliamente combatidas,
pero que aún subsisten
en algunos callejones oscuros.

Y además, por el peligro
del color de algunas flores extrañas.
Y además siguen pasando otros hechos
que se salen de lo normal y establecido.

Ayer, sin ir más lejos,
me encontré con un amigo
-por supuesto, rápidamente denunciado-
que cantaba
canciones, sin pudor,
y amenazaba con un abrazo en público.

Un bautismo alegre de guirnaldas
Fugaces, .tan vacías.

Risa que resuena como un río lejano
en plena soledad,

Faltándole el respeto
a los fantasmas de película
de aquel galpón vacío.

Curado me sorprende
de estar vivo.
De ser uno .íntegro.
de estar sobreviviendo.

Un minuto más pasó.
y por ahora sin embargo quedo.

Entonces soy.

Creo que soy un poco más que el aire
que respiro
y el espacio que ocupo
y sé vibrar.

Cuando me sé desnudo
debajo de tantas hojas muertas,
entiendo que puedo renacer
de esta herida
vibración que sufre y a la larga,
ama.

(Para Jacques Prevert)

Sol

Aire

Canto

Palabras y luces

Sombras

Se arrastran

Enviadas

Trepantes

Manchas que gotean

Molestan

La textura de la risa

Campanas nuevas

Los chicos

Los perros

Un hombre

Las veredas sudas

La brasa de un cigarrillo

Una noche

Un recuerdo

Adiós

El otoño

Sol del mediodía
que hace hervir los charcos
y resquebraja piedras en parajes lejanos:

Esta eso quizás sea, no se muy bien todavía,
una plegaria.

Atento a las huellas, a los senderos,
me fui, me fui muy lejos,
abandonando todo.

Ciertos sabios decían
que hacía mal, que la ciudad
se desvive para mantenemos y engendramos
y no podemos hacerle cosas como ésa.

Sol del mediodía.
¿a vos qué te parece?

Prisionero del verde,
me tendí entre los árboles
pisando el trébol fresco.
y las fieras vinieron y aullaron.

Lo que nace en una cama,
debe reposar en una cama, no en un bosque,
decían,
y se me abalanzaron.
¿por qué .por qué nadie entiende
que se puede vivir de otra manera, sol?

Por ver mi cara en serio.
de una vez, por fin la verdadera,
me dirigí a los lagos
y los peces saltaban
y no lograba verme.

En sus saltos, escribían,
que mi cara era gris como el cemento
y que debía mirarme en otro lado,
no allí, .no en el agua transparente
sino en las mismas estructuras vacías, .altas,

mugrientas,
que me daban cobijo.

Sol del mediodía.
lo que es peor.
es que cuando quise alimentarme
de esos frutos salvajes,
con su sabor áspero.
de lluvias y de hierro,
me envenené.

Ni siquiera ellos entendieron
ni afán de pureza,
mi anhelo de verdad.

Ahora estoy muriendo.
Como antes,
como siempre.
Como nunca.

Transito con las manos una línea infinita.

Trepo y se que trepar por las paredes me lastima.

Corro y se que correr
es para quienes no son ciegos,
pero mis ojos hacen como que vea

Y los veo a todos ellos, en sus sillas antiguas, (Luis nosecuánto)

Con firuletes dorados y almohadones de terciopelo.

Y se sonríen unos a otros,
diciendo: "lindo día para caminar"
sin mover nunca ni un pie.

Y estoy y, y todos aquellos que revoloteamos
con alas de celofán,
apenas nos elevamos del suelo un poco,
vemos todos los colores de las sombras,
palpamos el agua cristalina de los ríos traída por el viento.

Y hasta creemos saber a veces para qué estamos.

De vez en cuando alguno no resiste,
y rompe sus alas,
(Y sin quererlo rompe un poco las nuestras)
laboriosamente se construye su sillón de estilo equisivé.

Cuando se sienta dice "por fin",
y cree que ahora si y no se equivocó, es el fin

Y cree que esa oscuridad viscosa es segura y amable,
agregando que el celofán no es materia capaz de sostener una vida.

Vuelve a decir: "por fin"
creyendo que ahora sí, pero se equivocó, es el fin

Y luego se olvida de nuestra presencia,
y hasta se le escapa una lágrima sobre sus alas rotas,
que convirtió en alfombras,
pero todavía vibran un poquito.

Y entonces se levanta, frunce el ceño,
y lustra y lustra su sillón,

que se apolilla inevitablemente,
escucha las felicitaciones,
abriendo sus ojos que ya no pueden ver.

Y, mientras nosotros nos vamos., cansados, .aburridos,
(aunque siempre esperamos, a veces se regresa)
él le grita una y otra vez a su espejo:
“¡Qué bien estoy.
Qué bien!”

Bastante lejos,
luchando, aceptando raíces.

Que el sol, los muertos,
y otras cosas que pesan.

Misterios de siempre
(de siempre para mí, desde que recuerdo)

Empecinados.

La vida que se basta a sí misma.
y los cantos
que se retuercen sobre los cálices de los altares,
Se oyen .apenas .después de cada herida.

Que la lectura es aquello que nos devuelve
la noción de lo abarcable,
de lo cotidiano.

Las naves que zarpan una y otra vez,
con su tripulación de sombras,
de los muelles destruidos.

Una copita de licor de mandarinas
es lo que nos aferra a la vida,
a la vida fugaz.

Un sexo prudente y vigilado.

Los sonidos del día.

Las nubes de humo permanentes.

Ni siquiera las sábanas
nos separan de esa pesadla.

Bastante lejos, luchando.

Y lo peor,
es que nadie sabe si éste es realmente el frente,
o una retaguardia disfrazada.
Lo único que me importa
de verdad

en este instante,
es que respiro.

Y todavía hay aire.